



**TIERRA DEL FUEGO Y CABO DE HORNOS. EL ABRAZO SENSORIAL DE LA NATURALEZA:
ECOLITERATURA LATINOAMERICANA PARA EL NUEVO MILENIO**

TIERRA DEL FUEGO AND CABO DE HORNOS. NATURE'S EMBRACE: LATIN AMERICAN ECOLITERATURE FOR
THE NEW MILLENIUM

Liza Rosas Bustos. Ph.D.*

Mountainside High School
Beaverton - Estados Unidos
Liza_Rosas_Bustos@beaverton.k12.or.us

FECHA DE RECEPCIÓN: 4 diciembre 2019 – **FECHA DE ACEPTACIÓN:** 9 diciembre 2019

RESUMEN: No es una tarea fácil clasificar los relatos de Francisco Coloane para que se ajusten a las tendencias literarias chilenas del siglo XX. Su narrativa resulta ser demasiado sensual para el Criollismo y sus supuestos no se ajustan del todo a la Novela Negra. En este artículo, analizo a Francisco Coloane desde una lente diferenciada: Ecoliteratura latinoamericana, sugerida desde una ruralidad experiencial y nutrida por el etnotexto. Los relatos de Coloane *Tierra del Fuego* y *Cabo de Hornos* presentan una diferenciación distintiva de otros relatos ficcionales. Transcriben la experiencia vital a través del olfato, el tacto, la vista y la audición. Sus cuentos se alejan de la reducida y simplificada idea de la naturaleza. Más bien presentan a hombres de valores occidentales, situados en un terreno local apabullante que los absorbe. Del narrador de esta trama siempre azarosa transmite una sintonía con el territorio local, de la cual emerge un prevalente sentido ecológico. La especificidad de sus relatos se debe a los primeros años de vida de Coloane en la trastierra o el interior. Esta narrativa sensorial que crea la ilusión de oralidad conforme abarca un bioregionalismo, son aquí analizados desde la perspectiva de *The History of the Senses* de Diane Ackerman y *The Spell of the Sensuous* de David Abrams, la crítica literaria de Carlos Pacheco con respecto a la Literatura Experiencial, y las pautas del etnotexto planteadas por Hugo Niño.

Los territorios selváticos de América Latina –una vez conocidos como la utopía, como fuente de exportaciones exóticas, como terreno sin ley que obstaculizaba la civilización y el progreso, y como marcador de identidad nacional y continental- están en peligro de extinción. Coloane transmite una forma local de pertenencia que rompe con la idea de la naturaleza sublime para salvaguardar. El escritor despierta al animal que llevamos dentro. Sus relatos transmiten que naturaleza somos todos. El narrador de sus relatos es un conocedor de la tierra rural que transmite la experiencia de *vivimosla* dentro de sus propias fauces. El mensaje de sus cuentos no es un mensaje. Es una revelación a los sentidos y un desarrollo de entendimiento de un territorio. De esta experiencia emerge una sintonía ecológica que es asimilada por el lector.

PALABRAS CLAVES: Oralidad; Percepción a través de los sentidos; Sintonía ecológica, Bioregionalismo; Ecocrítica latinoamericana; Selk Nam; Etnotexto

ABSTRACT: Classifying Francisco Coloane's short stories to fit Chilean literary 20th Century trends is not an easy task. His narrative turns out to be too sensuous for Criollismo and its premises are not quite suitable to be considered a black novel or Novela Negra. In this article, I analyze Francisco Coloane from a differentiated lens: Latin American ecoliterature, conceived by experienced rurality, and nurtured by etnotexto. *Tierra del Fuego* and *Cabo de Hornos* deserve a closer scrutiny as they refrain from the simplistic idea of nature. They instead transcribe life experience as sensory perception: smell, touch, sight

* **Correspondencia:** 12500 SW 175th Ave, Beaverton, OR 97007, Estados Unidos.

and hearing. Coloane's work reveals men with occidental values, stationed in an engulfing terrain. From an storyteller's unpredictable narrative of intimacy and attunement with the local terrain, a grounded and prevailing ecological principle develops. Coloane's unique approach stems from the writer's early years growing up and working in the *trastierra* or backlands. This sensing narrative that creates the illusion of orality and embraces bioregionalism is analyzed from Diane Ackerman's *History of the Senses* and David Abrams' *The Spell of the Sensuous*. I also refer to Carlos Pacheco's coined term, Experiential Literature and Hugo Niño's theories on Etnotexto.

Latin America's selvatic territories –once known as a utopia, as a source for exotic exports, lawless terrains that hindered civilization and progress, and markers of national and continental identity- are endangered. Coloane's work conveys a local way of belonging that breaks away with the sublime nature to safeguard. Coloane awakens the animal within. His short stories convey that nature is us. The narrator of *Tierra del Fuego* and *Cabo de Hornos* is a rural land connoseur who transmits the all-encompassing experience of dwelling in nature. His short stories are not a message. They are a revelation to and from the senses. From this experience emerges what I call ecologic attunement that is assimilated by the reader.

KEY WORDS: Orality; Ecologic Attunement, Sense Perception; Bioregionalism; Latin American Ecocriticism; Selk Nam; Etnotexto

“One learns landscape finally not by knowing the name or identity of everything in it, but by perceiving the relationships in it.”¹

1. INTRODUCCIÓN

La naturaleza en la literatura latinoamericana es en gran parte imaginada. Es que a menudo, los movimientos literarios, influenciados por paradigmas mundiales –por no decir globales– utilizaron dicha temática para negociar con las coyunturas de sus respectivos tiempos.

Lo cierto es que los territorios selváticos fueron, a partir del colonialismo, una otredad, puesto que desde sus primeros escritos, éstos fueron un producto para consumo para los lectores y consumidores peninsulares. Al examinar el corpus literario de los exploradores y conquistadores se detecta un territorio comparado con Europa, África o Asia. Para aquellos con sentimientos más sublimes, constituye la utopía europea.² Basta solo con leer *Descubrimiento del Amazonas* que relata la expedición de Francisco de Orellana, para darse cuenta que El Amazonas descrito era una proyección de España.³

La idea de la naturaleza latinoamericana en el corpus literario mutando conforme las naciones fueron ganando lugar. Hubo recombinaciones y correcciones gatillando la evolución simbólica de su significante. Las múltiples construcciones de la selva en la literatura latinoamericana durante el siglo XX, eran una amalgama de ópticas renacentistas, barrocas, románticas, realistas y naturalistas.

En un principio, la imagen de la naturaleza que brinda Domingo Faustino Sarmiento es la de tigres hambrientos: lo salvaje. Esta adopción de una naturaleza para domar es articulada en varias instancias por novelas como *La cautiva* (1837), de Esteban Echeverría o por Sarmiento en *Facundo: civilización y barbarie* (1845).⁴ La naturaleza en el corpus literario fue evolucionando. Lo que en un

principio fue obstáculo paso luego a constituirse banderín identitario continental o nacional aludido por José Martí en *Nuestra América* (1892). Es así como la naturaleza latinoamericana fue reducida, idealizada y convertida un estandarte nacional. Durante el siglo XIX, la naturaleza es símbolo de identidad colectivo para las nacientes naciones. Basta con mencionar la selva odiosa de *La vorágine* (1919) o selva sublime de *Doña Bárbara* (1929). Ambas manifestaciones de la naturaleza constituyen polos opuestos de una misma abstracción. Carlos Pacheco, se refiere a este proceso como “resemantización”⁵ en el cual la selva, la pampa, el desierto, etc. se convierten en una suerte de amuleto o estandarte para cumplir una función simbólica de una determinada nación.

Ahora bien, hay relatos que conciben la naturaleza concreta, anónima en toda su complejidad, rompiendo con el esquema anteriormente mencionado. Centrándose en el contexto local, acceden a ella desde otras ventanas del conocimiento humano. Conforme los personajes respiran, tocan, olfatean, tal cual hacen todos los animales, surge una naturaleza con un auto referente común. Me refiero a los relatos *Cabo de Hornos* y *Tierra del Fuego* de Francisco Coloane.

Mi propuesta es pronunciar el trabajo de Coloane como una ecoliteratura transmisora de una sintonía ecológica, nacida por un lado desde una “ruralidad experiencial”, término acuñado por Carlos Pacheco, y por otro, basada en estrategias de narrativa oral caracterizadas por el etnotexto según lo estipulado en la crítica de Hugo Niño. Dicha ecoliteratura constituye un antídoto vital puesto que propone un principio de autoridad local. Me remitiré a dos de los más conocidos relatos de Francisco Coloane cuyos personajes se internan en los bosques cegados por su propia búsqueda de riqueza. Entretanto, un narrador omnisciente, conocedor del territorio y de la experiencia vital que emiten los seres humanos, descifra los momentos de los personajes por medio de transcripciones sensoriales. El orador confunde a los seres humanos y los seres no humanos dando cuenta de la subordinación de animales y hombres a la naturaleza. El entendimiento, o sintonía ecológica establece un proceso inverso a la resemantización planteada por varios siglos por la literatura latinoamericana. La sensorialidad humana constituye un aviso vital de lo efímero de hombre de la inmanencia de la naturaleza. El orador, o narrador rural, traduce la experiencia para el lector a través de estrategias de oralidad. Como resultado, el lector asimila un sentido ecológico primigenio que siempre estuvo allí.

Primero, me enfocaré en los factores que hacen de Coloane un escritor difícil de catalogar. Después me remitiré a detallar la sensorialidad de sus textos y la omisión del horizonte entre seres humanos y no humanos dentro del contexto territorial del bosque del sur de Chile. Por consiguiente, examinaré el carácter bioregional de sus relatos, la ilusión de oralidad y el despliegue de estrategias características del etnotexto.

Los personajes de ambos relatos, *Tierra del Fuego* y *Cabo de Hornos*, aparecen gravitando dentro del bosque fluvial del Sur de Chile como perdidos de sí mismos. Su llegada a estos parajes ha sido motivada por valores occidentales: la búsqueda de pieles y la búsqueda de oro. El narrador, conocedor de la selva fluvial, transmite su experiencia vital usando como conductor el sentido de la vista, el olfato y el tacto. Enajenados por la búsqueda, los personajes no están del todo conscientes de lo sentido por sus cuerpos. El narrador no tan solo traduce la multisensorialidad a la cual son sometidos, sino que además entrega detalles precisos de alguien que conoce muy bien territorio.

Asimismo, hace uso de datos toponímicos y personificaciones locales que borran el límite entre animales y hombres.

Mi propuesta –y para ello utilizo los planteamientos de Hugo Niño y Pacheco- es que en *Tierra del Fuego* y en *Cabo de Hornos*, los seres humanos y no humanos se imbrican en un territorio local confundiendo. Es como si la naturaleza desconociera su diferencia. Asimismo el narrador revela por medio de la multisensorialidad un principio ecológico de sintonía local. El bosque fluvial se constituye como una inteligencia autónoma, inmanente que se traga a los personajes. Estos son succionados por eventos fortuitos y azarosos que no están en los libros de nadie. Por medio de estrategias orales de etnotexto El narrador revela una sintonía, un intimismo vital entre el ser y el territorio que los personajes ignoran y que el lector asimila. El orador, o narrador local, establece una complicidad con el lector, poniendo en evidencia la ceguera sensorial de los cazadores y buscadores de oro. Los relatos dan cuenta de la futilidad de la voluntad humana, estableciendo la inmanencia de la naturaleza. Se produce un sentido ecológico local, revelando cómo el hombre y la naturaleza conforman un “bloque indisoluble” sin siquiera estar conscientes de ello.⁶

2. FRANCISCO COLOANE Y LA CRÍTICA LITERARIA

No existe un consenso con respecto al trabajo de Coloane, el cual comenzó a escribir en 1941. El Criollismo de 1938 lo incluye como parte de su movimiento. Sin embargo, el escritor concibe una diferenciación de otros escritores de esta generación.⁷ Los criollistas, como Baldomero Lillo, Pedro Prado y José Victorino Lastarria, presentan afinidades entre sí. Coloane, sin embargo, no se ajusta a las normas estilísticas. El criollismo confiere una “realidad de mayor fuerza”⁸ que se basa en la presentación de un paisajismo similar al proceso de resemantización propuesta por Carlos Pacheco. Así leemos:

“El Mapocho ofrece en sus márgenes mil delicias que le hace recordar a uno con pena aquellas bellas ilusiones que uno se forma de sus primeros amores (...) De entre las densas arboledas se ven salir en direcciones curvas y varias las columnas de humo del hogar, los niños trizcan en inocente algazara sobre las arenas del cauce”⁹.

Este cuento *El Mendigo* de Lastarria nos remite a un juicio, una perspectiva crítica de la naturaleza “densa” de un narrador que se enfoca en ella con el sentido de la vista. Los recuerdos constituyen una reafirmación de lo evidente. Los adjetivos “bellos” se refieren a una puesta en valor de la naturaleza y su belleza. Coloane, por otra parte, carece de perspectiva o lente crítico. La experiencia borra a instantes el punto de vista del orador.

“Quejidos de tonos bajos, sordos. Choques de masas blandas. Desplegar de aletas, resoplidos. Chasquidos pegajosos, entrañas en recogimiento. Algo siniestro y vital como deben ser las conjunciones en las entrañas macerantes de la naturaleza (...) La tierra (...) ella y sus hombres son como el témpano. ¡Cuando la vida le ha gastado las bases azules y heladas, da una vuelta súbita y aparece de nuevo la blanca y dura mole navegando entre las cosas olvidadas!”¹⁰.

“La pajarera” o el lugar donde los lobos de mar dan a luz abarca cinco sentidos: la audición (sordos), de la visión y el tacto (pegajosos, blandas, como el témpano) la visión (azules, blanca), con una reiteración de ellos en varias instancias. Dicha escena dista mucho de parecerse al Criollismo unisensorial de Lastarria cuya ciudad es, evidentemente, observada. La cita muestra una marcada tendencia al recuerdo. La narración analiza, compara e interpreta. Coloane, sin embargo, va sintetizando la experiencia vital. “Bases azules y heladas” “la dura mole”. Estas imágenes sensoriales aluden al tacto y a la vista conformando un síncope intercomunicativo. Los “resoplidos” remiten a la respiración, conducto vital de vida. Evidentemente, Coloane rebalsa los preceptos del Criollismo.

La crítica coloca Coloane dentro de otros movimientos, dando más o menos en el clavo, aunque siempre de un modo incompleto. Los relatos de Coloane han sido catalogados de antropológicos (Jaime Valdivieso), neorrealistas (Mariano Latorre y Cedomil Goic) y perteneciente a la literatura del acoso.¹¹ Jaime Valdivieso reconoce en la obra de Coloane componentes ontológicos, antropológicos y metafísicos, resaltando asimismo los aspectos extra literarios, consideraciones que están más allá o más acá de la literatura.¹² Sin embargo, los paralelismos que sugiere entre Coloane y Jorge Luis Borges y Julio Cortázar son descartables. En este sentido, el periódico español *El País* aleja a Coloane de la literatura de Cortázar o Borges, acercándolo a Juan Rulfo: “Incluso, se podría decir que el autor chileno es la cara oculta de Borges. La vida aventurera y al borde de la muerte que Borges soñó, Coloane la muestra de forma clara y rotunda”. Puede que Coloane sea la antítesis de Borges. La fórmula estética de salvajismo de un Borges obsesionado con la identidad argentina no se asemeja al trabajo de Coloane. El esteticismo utilitario de Coloane jamás se acerca a Chile, sino más bien asume una bioregionalidad. Coloane no nombra países, sino territorios. El bosque fluvial es complejo, atemporal e irreductible. Está fundido con el hombre inmerso en él. Para Borges, la naturaleza es un código, una abstracción identitaria que está al servicio de la nación. Para Coloane la naturaleza es una mezcla líquida, una sustancia, un compuesto “macerante”. Para Borges, la naturaleza es una idea; para Coloane, un cómplice sin dueño.

David Petrerman trae a luz su relieve descriptivo y la diferenciación de sus personajes los cuales define como “esenciales y universales, no puramente regionales”¹³. Vale la pena destacar que la ventana de acceso a la inmanencia de la naturaleza la constituyen los sentidos los cuales presentan un acceso universal. La marcada expresión de los sentidos es corroborada por Diane Ackerman, “There is no way in which to understand the world without first detecting it through the radar-net of our senses”¹⁴. El entendimiento cabal y pragmático de la vida es insostenible sin las ventanas abiertas que ofrecen los sentidos dando cuenta de la experiencia vital transferida a través de la sensorialidad de las escenas.

Es importante, sin embargo, mencionar la trama siempre intempestiva y sin racional alguna y las observaciones son espectáculos bioregionales que sintetizan el territorio. Los resúmenes de los ciclos de vida de los habitantes en los parajes septentrionales de Cabo de Hornos y Tierra del Fuego no se constituyen desde una esencia sino más bien desde una especificidad septentrional. Es interesante recalcar que el propio Coloane está consciente de que la imaginación constituye un ejercicio fácil, comparado con la capacidad para acceder a la experiencia inmediata. Sus esfuerzos son evidenciados a través de sus propias palabras. “Es más fácil inventar una realidad que penetrar en la que tenemos más cercana (...) El mayor problema en la creación literaria, para mí, es

armonizar la profundidad de pensamiento con el reflejo de la verdad de la vida, a través de la imagen, el símbolo o de la palabra sencilla, accesible para muchos”¹⁵. El trabajo de Coloane se aleja de la “selva en la imaginación” o de la ecología desterritorializada que pasa por alto la complejidad local. He ahí donde radica el valor de sus relatos además de su especificidad bioregional que desconoce fronteras geopolíticas. Coloane transmite la realidad cercana por medio de estrategias de oralidad. Lejos de ser arenga compartida, la naturaleza pasa a ser una experiencia vivida en un contexto fundamentalmente local.

Eddie Morales Piña y Juan Gabriel Araya Grandón dan cuenta del tinte ecológico en los relatos de Coloane. En primera instancia, Araya Grandón detecta una simbiosis construida a través de nexos cooperativos, sugiriendo que Coloane debería ser estudiado “bajo otro prisma” puesto que “supera al neorrealismo”¹⁶. Esta atribución protoecologista coincide con la de Morales Piña quien señala que los relatos de Coloane “buscan develar el quiebre que se produce en la naturaleza producto de las actitudes depredadoras del ser humano en un planteamiento ético y moral”¹⁷. Coloane no está comprometido con la idea de la naturaleza, sino más bien con la realidad inmediata transcrita por los sentidos. Si bien es cierto se aboca a personajes universales: el explorador, el cosechador de oro, el cazador furtivo, sus relatos dan cuenta además de los espectáculos bioregionales revelando la sintonía en naturaleza, interrumpida por el acceso del hombre enajenado de esta sintonía. El narrador crea la ilusión de oralidad y, como propondré más adelante, se remite al etnotexto latinoamericano.

Según Katherine Soper, los estudios del medio ambiente hacen referencias a la naturaleza como un atajo conceptual, una idea abstracta, vaga, distanciada y borrosa que difiere de las naturalezas reales y que ha confundido lo real con lo imaginario.¹⁸ Soper da cuenta de la complejidad de la idea de la naturaleza en Europa el cual constituye la raíz del problema ecológico. “Unless we acknowledge the nature, which is not of cultural formation, we can offer no convincing grounds for challenging the pronouncement of culture, of what is or what is not natural”¹⁹. Evidentemente, el reductivo estilizamiento de la naturaleza constituye un estandarte, una arenga, una elegía. Coloane rescata con una lucidez sensorial, sostenida por una inmersión real del hombre con todos sus resultados posibles.

El hecho de que Coloane abra las esclusas de los sentidos no necesariamente implica una negación rotunda del recuerdo. *Tierra del Fuego* incluye en el relato al legendario e histórico Julio Popper, o “El Rey del Páramo”. El rumano cobró fama tras encontrar y explotar oro. Es así como recibe concesiones como colonizador de la zona austral de Argentina.²⁰ Este soporte histórico sirve de puente para sostener el relato en el cual tres afuerinos que están literalmente dormidos y obnubilados por la búsqueda de oro van arrancando de algo y van buscando de algo y asumen la naturaleza como medio para lograr sus propósitos sin caer en cuenta que naturaleza son ellos. El griego Spiros, el alemán Novak y el húngaro Shaeffer huyen de Popper, quien ha jurado matarlos por una disputa de pepas de oro. Los tres fugitivos se comportan como animales de presa entretanto se van peleando afanados tras un botín. La persecución y la búsqueda enajenada son narradas prolijamente por un orador o conocedor del territorio. El orador hace describe el contexto bioregional y proporciona datos históricos realizando en ciertas instancias declamaciones que sintetizan la inteligencia natural del bosque fluvial del sur de Chile.

En un principio, el relato se enfoca en la herida de Shaeffer. Un flashback revela el carácter autoritario y sanguinario de Popper, “el primer blanco que atravesó la isla desde el Estrecho de Magallanes hasta el Océano Atlántico”²¹. Cuando Spiros abandona el campamento dejándoles un caballo y el rifle, Novak y Shaeffer desarrollan la complicidad de la supervivencia. Cuando les van haciendo olvidar las ganas de enriquecerse por oro, Shaeffer da con arenilla dorada y mientras la cosechan ambos se pelean otra vez convirtiéndose en “dos fieras desconfiadas”²².

Cabo de Hornos se plantea, sin embargo, desde una impronta primariamente territorial. Coloane teje un contexto sensorial apabullante alrededor de ocho o nueve escenas que aluden al sentido del tacto. Dichas escenas se amplían hacia observaciones bioregionales, costumbres septentrionales, clamores universales y premoniciones de un desenlace intempestivo. El narrador local, conocedor de la zona y de su interrelación, susurra lo sentido por los personajes al lector, engarzándolo en un espacio territorial común, y transmitiendo la experiencia vital ignorada por los cazadores. Esta complicidad da como resultado un pacto, una ilusión de oralidad entre el orador y el lector ignorada por los personajes.

No es de extrañarse que Coloane traduzca la experiencia vital de vivir territorio. Después de todo nació en Quemchi, Chiloé. Su trabajo ficcional se ambienta siempre en los alrededores de la misma región donde nació, cerca de Tierra del Fuego y Cabo de Hornos. Hay aspectos biográficos que dan cuenta de su amplitud vivencial y su intimidad con el contexto bioregional. Coloane trabajó como capador y domador de potros, ovejero y capataz de estancia, periodista, cronista y hasta oficial de juzgado. Asimismo, hizo el servicio militar y se desempeñó en múltiples oficios al sur de Chile cerca de Quemchi. Se deduce de su literatura el más veraz testimonio de los trabajadores del Chile Austral, según éste mismo menciona en el capítulo 5 de sus memorias *Los pasos del hombre*. Tanto su experiencia vital como su impronta natal dan cuenta de otra forma de conocimiento: la sintonía ecológica nacida del contexto territorial. Carlos Pacheco explica que el conocimiento pre verbal “permite al sujeto establecer –en un estadio formativo aun sumamente sensible de su personalidad– una relación sensorial directa con elementos muy concretos de una microrregión: sus gentes, sus sabores, su habla, su vegetación, su luminosidad”²³. La complejidad de ambos relatos asumen dicha interrelación de intimidad con el territorio, la cual es transmitida al lector.

3. HUMANOS Y NO HUMANOS EN IMBRICACIÓN TERRITORIAL

Si bien es cierto el orador de la trama está “despierto”, los personajes de ésta parecen estar dormidos. Su objetivo se mantiene en el pasado o en el futuro. Están obnubilados por sus propósitos y su atención se cierne en lo que harán una vez que salgan de Tierra del Fuego o Cabo de Hornos. Coloane no se refiere a sabores sino más bien alude al sentido del tacto y al sentido del olfato. La selva está viva, pulsante, como el respirar y las heridas del hombre. La naturaleza de Coloane es inmanente y nos vive por fuera y dentro. Al ser narrada desde una “ruralidad experiencial” cesa de ser otredad transmitiendo ciertos valores los cuales van siendo asimilados por el lector.

El ingreso de los hombres a “la pajarera”, descarta el sentido de la vista o la audición. Como preludio a la imagen prevalecen descripciones del tacto y del olfato. Así leemos:

“De pronto un extraño olor a sangre de pescado putrefacta llegó a atosigar a los tres hombres, en ondas tibias y nauseabundas. El olor se fue intensificando; las ondas tibias se hicieron oleadas sofocantes y pesadas, y un rumor blando y apagado fue percibiéndose. Una rara palpitación de vida, lenta y aguda, emanaba de esa masa dolorosa e informe, de cuerpos redondos pardo oscuro”²⁴.

El sentido del tacto (olor nauseabundo, sofocante, pesado) da paso a un sonido (rumor blando). Llama la atención que tanto el adverbio “pesado” como “blando” constituyen cada uno y por su propia cuenta una imagen sensorial del tacto. Dicha transposición produce una imagen compuesta. La antesala de la imagen sensorial es la descripción de una “masa dolorosa” para luego describir su color.

Diane Ackerman plantea la incisiva constante del sentido del olfato el cual está conectado con las versiones más remotas del ser humano. El ser vivo se basa en el olfato para saber que la comida está cerca. En lo que considera ser un vehículo hacia “our early evolution”²⁵. Ackerman sostiene que es un sentido no tan solo remoto sino además involuntario. “We see only when there is light enough, taste only when we put thing into our mouths, touch only when we make contact with someone, hear something when it is loud enough, but if you cover your nose and mouth and try to stop smelling, you will die”²⁶. En otras palabras, el aliado a la respiración es el olfato, sentido primigenio que remite directamente a la vida.

“Our senses connect us intimately to the past, connect us in ways that most of our cherished ideas never could”²⁷. La crítica asimismo advierte de las limitaciones de los sentidos: “Although they enlarge us, they also limit us and restrain us”²⁸. Esta fundamental diferenciación no tan solo recuerda al contrato con la vida, sino además remite a la especie de seres humanos y no humanos por concepto de evolución. “In a sense, the hours return us to that time, before thought, before sight, when smell was all we had to guide us down the dimly lights of evolution”²⁹. La textura en *Cabo de Hornos* no tan solo se da por medio de la sensorialidad, sino que además se logra por medio de una intercomunicación entre una sensación y otra. La “textura” de la narración se logra por medio de la intercalación constante del sentido del olfato y del tacto conforme los cazadores se acercan a la cueva. El olor irradia el contexto de la trama. El sentido del olfato concede un tinte sagrado a una escena que acorta la distancia entre la vida y la muerte temprana y violenta. “Smell move us so profoundly because we cannot utter their names (...) it gives them a kind and magical distance, a mystery, a power without a name a sacredness”³⁰.

Vale la pena destacar que es el narrador quien da cuenta de la sensorialidad de los personajes. Esta intimidad proliza, revelada por el narrador a los lectores. Su complicidad recae en ellos entretanto los personajes buscan mecánicamente obtener riqueza de la naturaleza sin que asuman la experiencia vital.

En *Tierra del Fuego* dicha intensidad sensorial se plantea desde un principio del relato. El dolor de Shaeffer no se registra. Sino más bien, se describe lo sentido. “Cada vez que afirmaba el pie en el estribo para sostener el cuerpo en el ritmo del trote, sentía brotar una onda líquida de la herida, onda que escurría con escalofriante tibieza por la pierna hacia el pie, humedeciendo cada vez más al interior de la bota”³¹. Esta descripción desde los sentidos revela a Shaeffer como un ser

fenomenológico, igualándolo a un animal herido. El narrador, conocedor del bosque fluvial, borra la distinción entre un hombre y un animal.

Ahora bien, las coordenadas de los sentidos sostienen la trama en dos planos, los recuerdos de Shaeffer “que aparecen así a retazos”³² y la herida de bala lo trae e la superficie sensorial conforme va atravesando la pampa.³³ Shaeffer da cuenta de sus limitaciones como especie humana. El narrador, conocedor del lugar, revela sus pensamientos para recalcar su objetivo y develar su futilidad en una escena donde la naturaleza inmanente se impone como autoridad local. El afuerino internado en el bosque fluvial se va desangrando. El territorio, mudo, no lo cuida ni lo mata. Lo sostiene.

Tanto la imagen de “la pajarera” como la tibieza de la bota de Shaeffer se descarta la vista. En *Tierra del Fuego* tampoco se da la intercomunicación de los personajes. La revelación de la naturaleza es demarcada por la experiencia vital de los hombres. Mientras en *Tierra del Fuego* predomina el sentido del tacto, en *Cabo de Hornos* predomina el sentido del olfato. Ambos relatos presentan una imagen en relieve compuesta por ambos sentidos. Ackerman establece un paralelismo entre el respirar, algo que hacemos 23.040 veces, y el oler distinguiéndolo de los otros sentidos. La autora asimismo explica que accedemos a ambos involuntariamente. El olfato, “the mute sense”, es a menudo difícil de explicar con palabras y “needs no interpreter” because it goes straight into the “lymbic system”³⁴. Ambos sentidos, el tacto y el olfato, se vinculan con funciones innatas del ser humano. El sentido del tacto en *Tierra del Fuego* constituye una experiencia subjetiva; aunque en este sentido, involuntaria. La tibieza de la sangre al recibir una herida de bala es un constante recordatorio de la vulnerabilidad del hombre frente a sucesos inesperados.

En *Cabo de Hornos* se dan cazadores supeditados a “la pajarera” como Shaeffer está supeditado a su herida. La sensorialidad del territorio ha sido reservada para el orador y para el lector los cuales comparten la experiencia y el contexto bioregional del territorio. Ackerman hace un recordatorio fehaciente de la esencia fisiológica, de la efímera presencia. En estos relatos, los sentidos son aludidos como soporte constante, como un recordatorio, un contrato intrínseco de que el hombre está inmerso dentro de la naturaleza, que pertenece a ella y que está subyugado a ella. A diferencia de la mente, los sentidos le recuerdan al hombre de que no es eterno: el dolor, los sabores y olores pasajeros le evocan que nada es permanente. “We like to think that we are finely evolved creatures (...) who live many millennia and mental detours away from the cave, but that is not something our bodies are convinced of. We still perceive the world in all its gushing beauty and terror right in our pulses”³⁵. En su libro *The Spell of the Sensuous*, David Abrams denomina estos plantamientos “intertwined web of experience”. “The life-world has been disclosed as a profoundly carnal field, as this very dimension of smells and tastes and chirping rhythms warmed by the sun and shivering with seeds. It is, indeed, nothing other than the biosphere the matrix of earthly life in which we ourselves are embedded”³⁶. Esta red es ignorada por los cazadores de pieles y por Novack, Shaeffer y Spiros, puesto que están empecinados por arrancar, buscar o encontrar riqueza. La matriz de vida está reservada para los testigos de este relato.

Esta puesta en valor y relevancia de los sentidos es una práctica ejercitada por aborígenes y por campesinos del contexto rural. Julio Niño lo denomina etnotexto. Hugo Niño plantea su irreductibilidad de dicho tipo de texto frente a los cánones y los paradigmas que lo van revalorizando

conforme avanzan los decenios en América Latina.³⁷ Niño sostiene que “demarca actitudes culturales frente a manipulaciones teóricas hegemónicas”³⁸. Pretendo analizar los relatos de Coloane dando cuenta de la imbricación etnotextual la transmisión intrínseca de valores, la formación de valores y conciencia además de un sentido ecológico local de pertenencia.

Primero, los personajes se observan cómo integrantes del sistema ecológico de la región austral. Segundo, tanto los hombres como los animales constituyen desde un mismo valor, evidenciado por un narrador omnisciente que no hace distinción entre animales y humanos. Así leemos: “Jackie tiene la faz impersonal (...) parece a veces un gran feto o una boca rubia. Peter es más interesante con sus rasgos de zorro, de felino hipócrita y cansado”³⁹. Evidentemente la foca y el zorro son habitantes de la zona austral borrando el límite entre seres humanos y no humanos. *Tierra del Fuego* propone la misma estrategia, conforme el relato da cuenta de las circunstancias de Shaeffer. “(...) estaba desvalido y pálido, con un temblor que cada vez se hacía más perceptible en su labio superior. Pero contuvo el temblor, mordiéndose el bigote como lo hacen los bueyes cuando aprisionan un manojo de pasto entre los belfos”⁴⁰. En ambos relatos vemos que las palabras, poco a poco van dejando de ser necesarias e incluso los hombres se comunican a gestos. “Hablaban una especie de español e inglés gutural. Sus tratos con los indios y la soledad les ha hecho perder el don de hilvanar pensamientos y frases largas”⁴¹ o “algo helado pasó entre las miradas de los hermanos” o “¡Fue un instante supremo! Sus miradas se chocaron hasta con temor. No habían hablado una palabra, pero desde ya estaban de acuerdo sus pensamientos canallas”⁴². De esta cita se deduce un escenario minimizado y un diálogo reducido que prima la comunicación no verbal y establece un intercambio pragmático. En *Cabo de Hornos* Jackie y Peter planean la fuga del presidiario sin siquiera decir una palabra. Segundo, aunque generoso en diálogos, el relato *Tierra del Fuego* muestra una asidua predilección a los gestos que implican un sentimiento compartido. “De pronto los tres hombres se miraron; es decir Spiro y Novak miraron a Shaeffer, y este, desde el suelo, los abarcó con una sola mirada, los ojos de los tres hombres se separaron luego, como si hubieran tropezado, pero volvieron a reunirse en la sangrante herida”. Esta escena procesa un intercambio de sentimientos además de una comunicación e interacción careciente de palabras. Los sentimientos se transmiten por medio de gestos y acciones. Es interesante como el lector es poco a poco introducido a esta forma de comunicación no verbal, sugerida por las acciones de sus personajes en el contexto del territorial selvático.

Tercero, de este relato se deduce un bioregionalismo que desdibuja los contornos hegemónicos demarcados por las fronteras sociopolíticas. En ningún relato se plantea que tanto la isla mayor como el archipiélago de islas más pequeñas de Tierra del Fuego son compartidas por Chile y a Argentina. El compromiso primordial de ambos relatos está en enmarcar por medio de una descripción detallada tanto el territorio como de las comunidades ecológicas y su comportamiento conforme avanzan las estaciones. El espectáculo biótico es prolijamente descrito, conforme es esculpido o maleado por el paso del tiempo.

“Las aves de rapiña, a pesar de su número, retrocedieron acobardadas, mirando desde lejos a su víctima con fieros ojos enrojecidos. Luego volvieron todos juntos a la carga y entre una nubecilla de alas y picotazos ultimaron al viejo caiquén rezagado. Schaeffer, que se había detenido a contemplar el desigual combate, se bajó del caballo y se dirigió en busca del caiquén muerto. Lo tomó y lo amarró por las patas a los tientos de su

montura. -¡Nadie sabe para quién trabaja! -díjoles a los caranchos, que lo miraban con rabia impotente, zaqueando con sus garras y sacudiendo sus enhiestos penachos”⁴³.

Arne Naess sugiere desde la ecología profunda un acercamiento similar: el hombre es naturaleza y la naturaleza es el hombre: “Nature is conceived as something outside of humanity. Humans are clearly inside the ecological systems of the Earth, and the societies of humans have the same kind of need and right to be protected as societies of other living beings”⁴⁴.

En ambos relatos, los hombres se ven asimismo como diferenciados de la naturaleza. Todos vienen de la gran metrópoli a las cuales sueñan con volver algún día. Sin embargo, evidentemente el narrador concibe a animales y hombres dentro de un sistema común y no ofrece tregua a la inmanencia de la naturaleza como una evidencia demoledora. La imagen del prófugo emergiendo entre el ramaje en *Cabo de Hornos* es reveladora: “Avanzó el pequeño claro de la pampa, como un animal apaleado surgido de una chacra”⁴⁵. *Tierra del Fuego* presenta una técnica similar cuando vemos que Novak y Shaeffer van arrancando del “Rey del Páramo” como animales que van siendo acorralados: “Pero de tarde en tarde, en medio de aquellos días de placidez y ocio, Novak y Schaeffer levantaban de pronto sus cabezas por entre las piedras de su guarida y miraban en su derredor como un par de focas desconfiadas”⁴⁶. Las libres asociaciones de seres humanos y animales los posiciona en el mismo nivel de valor y reciprocidad. Del siguiente segmento se deducen varias técnicas que dan cuenta tanto de la simbiosis como de la ilusión de oralidad sostenida por un narrador intimidado con el territorio. Así, leemos:

“Algunos hombres han quedado engarzados para toda la vida en esas islas. Otros, desconocidos, acorralados por el látigo del hambre que parece arrearlos de oriente a occidente, llegan de tarde en tarde a esas tierras inhospitalarias, donde de pronto el viento y la nieve les machetea el alma, dejándoles solo los filos con la dureza de carámbano”⁴⁷.

Se deducen de este relato acciones que son atribuidas a los animales. Los verbos acorralar, engarzar, arrear perteneciente al campo semántico de arrieros y pastores. Dicha estrategia contribuye a confundir a los seres humanos con los seres no humanos. De este modo, se borra el horizonte que divide a los hombres de los animales. Asimismo, es el “hambre” y no otro hombre ni el destino lo que en este territorio los domina, revelando no tan solo una simbiosis, sino que además un canje de igual valor. Por último, a través de las imágenes “el látigo del hambre” y “la nieve macheteando el alma” se plantean tres sensaciones recibidas a través del sentido del tacto por medio de los elementos (el viento y la nieve). Esta personificación contextual da cuenta de la familiaridad del narrador con el territorio. La palabra carámbano, pertenece exclusivamente a la zona austral. Traduce la experiencia de habitarlo para los lectores.

El orador está evidentemente familiarizado tanto con el territorio como con las actividades de los hombres en la ciudad. Resulta interesante traer a luz la descripción de “la pajarera” donde éste proyecta sobre el territorio una especie de pueblo humano. “En la parte de abajo, los pingüinos de aglomeraban con sus pechos de nieve y con su estúpida gravedad; seguían arriba los cuervos y los patoliles con sus pazguaterías de mirones escandalizándose por todo. En la parte alta, saliendo y llegando como a determinadas expediciones, las gaviotas y albatros ponían sus notas de

lontananza”⁴⁸. Dicha descripción revela el paralelismo entre “la pajarera” y un barrio ciudadano. Es como si un narrador conocedor de ambos entornos, tradujera de un modo didáctico el contexto geográfico para un lector ciudadano.

4. LA ORALIDAD DESDE LA MATRIZ DE LO INESPERADO

Por medio de abordajes sensoriales y utilización el libre uso de elementos del campo semántico de los personajes, los relatos de Coloane dan cuenta de una ilusión de oralidad que implica a un narrador y a un receptor localizados en la zona austral donde se borra el horizonte que divide a seres humanos de los seres no humanos. Abrams trae a relucir la perspectiva única de una bioregión en *The Spell of the Sensuous*.

“By acknowledging such links between the inner, psychological world and the perceptual terrain that surrounds us, we begin to turn inside-out, loosening the psyche from its confinement within a strictly human sphere, freeing sentience to return to the sensible world that contains us. Intelligence is no longer ours alone but is a property of the earth; we are in it, of it, immersed in its depths. And indeed each terrain, each bioregion, seems to have its own particular intelligence, its unique vernacular of soil and leaf and sky”⁴⁹.

El trabajo de Coloane reconoce, como Abrams sostiene, lo perceptivo; el lenguaje vernacular de la tierra, de las hojas y del cielo. Ello amplía la inteligencia y la organicidad del bosque fluvial del sur de Chile el cual pasa a ser un ente orgánico al cual están supeditados tanto los personajes como el orador de estos cuentos.

Ahora bien, dentro del relato vemos cómo a través de mecanismos de supervivencia, tanto Novak como Shaeffer desarrollan una amistad e interreciprocidad la cual es intempestivamente interrumpida por el sorpresivo encuentro de una veta natural de oro. La riqueza sugiere una dislocación de esta simbiosis. *Cabo de Hornos* plantea esta dislocación desde un principio por medio de hombres que asesinan a lobeznos para adquirir riqueza rápida. La falta de certezas, la multifacética matriz de lo inesperado se diferencia diametralmente de los contextos creados por sociedades industriales, de las ciencias, de la tecnología desarrolladas para fomentarla, mantenerla y perpetuarla. La naturaleza no predice. Conlleva a la muerte o a la vida, a la continuidad vital, a la herida mortal al fondo del mar, a la riqueza extrema o al desamparo. Se implica una inmersión del hombre dentro un contexto que abarca todos los desenlaces posibles; un sinfónico caos que no está en los libros de nadie, que carece de certezas y parece tocar según sus propias coordenadas. Dicha interrelación multifacética es a menudo descartada por la racionalidad científica. Abrams sostiene al respecto:

“In a society that accords priority to that which is predictable and places a premium on certainty, our spontaneous, preconceptual experience, when acknowledged at all, is referred to as ‘merely subjective.’ The fluid realm of direct experience has come to be seen as a secondary, derivative dimension, a mere consequence of events unfolding in the ‘realer’ world of quantifiable and measurable scientific ‘facts’”⁵⁰.

Los cuentos de Coloane no tan solo objetivizan la experiencia. Ratifican el valor de su puesta en marcha dentro de la naturaleza, emplazada en la matriz de lo inesperado. Se constituye una relación que “pulveriza las certezas racionales”⁵¹. En este sentido, Araya Grandón acota “uno de los asuntos de su producción es aquel individuo que es absorbido y luego integrado como extensión de la naturaleza.”⁵² Mientras en *Cabo de Hornos* el ingreso a “la pajarera” constituye un espectáculo sensorial que desemboca en tres muertes, en *Tierra del Fuego* esta interreciprocidad de la materia da cuenta de la supervivencia inesperada, la vida y hasta la ganancia. En *Cabo de Hornos* la muerte del cazador de pieles a manos de Jackie y Peter termina ocasionando que éstos se pierdan y mueran en “la pajarera”. Por otro lado, la milagrosa supervivencia de Shaeffer quien agoniza por gran parte de la trama en *Tierra del Fuego* constituye un desenlace inesperado. Tanto *Cabo de Hornos* como *Tierra del Fuego* plantean resultados intempestivos. Ambos relatos no se presentan como trágicos o cómicos, alejando al lector de fórmulas binarias. La selva no es un monstruo al cual domar ni una víctima a la cual proteger. El territorio se despliega en toda su amplitud y su inteligencia. De *Cabo de Hornos*, se deduce una interacción humana y no humana dentro de una red de vida. Por su parte, *Tierra del Fuego* propone la interacción humana y no humana de la misma forma, pero como un contrato cíclico con efectos diametralmente divergentes. Dicha premisa se establece desde un principio en *Cabo de Hornos*. “Nadie debe extrañar al hombre de estas tierras. “Nadie sabe el origen de muchos hombres de esos lugares, nadie sabe a dónde van a ir a parar”⁵³. El lector, de este modo es invitado por el narrador a ser testigo de la matriz de lo inesperado y lo azaroso en un desenlace no puede ser vaticinado.

Tierra del Fuego sostiene a través de una serie de anécdotas y recuerdos la falta de certeza dentro del territorio. Los eventos que se suceden implican a todos quienes lo habitan incluso a “los cosechadores de oro”. Hay quienes ganan y quienes pierden la vida. Así leemos:

“Un cúter lobero fue sorprendido por un temporal y arrojado a la playa del cabo bautizado por Hernando de Magallanes con el nombre de Once Mil Vírgenes; los náufragos, al abrir un pozo en busca de agua, se encontraron con que aquel légamo contenía abundantes partículas de oro puro. La desgracia del naufragio se convirtió en golpe de suerte y la noticia del descubrimiento se expandió por el mundo”⁵⁴.

A pesar de este augurio de suerte, el relato sugiere asimismo la experiencia de los desertores de Popper que pasan desde la riqueza, el goce de saberse ricos enfrentando condiciones que no están en sus planes. “En plena mar, sobrevino una tempestad y como todos estaban borrachos, celebrando la fuga, no atinaron a maniobrar con las velas y el lugre zozobró, llevándose al seno del océano todos sus tripulantes, fondeados definitivamente con los veinticuatro kilos de oro, para ejemplo eterno de las súbditos del ‘Rey del Páramo’⁵⁵. Los habitantes fortuitos de *Tierra del Fuego* están la merced de una naturaleza que desconoce el umbral entre el dolor o el amor, entre la vida o la muerte, entre la supervivencia y la riqueza extrema y simplemente los absorbe. Tanto las muertes de los hombres en un naufragio como su hallazgo de oro constituyen eventos aislados que ellos mismos califican como “golpe de suerte” o “golpe de mala suerte” desde una perspectiva antropomórfica. Es el territorio que manifiesta una fenomenología de compensaciones y descompensaciones. Dicha intempestiva relación termina por absorber a hombres y a animales por igual puesto que el territorio y su dinámica los confunde, borra la línea que divide a uno de otro.

En *Tierra del Fuego*, por ejemplo, el elemento constante es la sorpresa. Sorprende a Schaeffer que sea Spiros y no Novak quien lo salve. Le sorprende asimismo que Novak continúe ayudándole a sobrevivir. Así leemos: “Para él, todos los hombres eran más o menos lo mismo, especialmente los que andaban corriendo en tropel detrás de las pepas de oro. De cada uno de ellos podía esperarse tanto un bien como un mal, todo dependía de las circunstancias en que se encontrarán. Así se lo había enseñado la vida, y así tenía que ser”⁵⁶. No es que Schaeffer conozca a todos los hombres; sino que simplemente sabe que con el hombre no hay certezas.

Lo intempestivo abarca tanto a los hombres como al territorio. El viejo Schaeffer, herido de bala durante gran transcurso del relato, no desconoce la multifacética realidad. “¡Así también pudieron quedar tirados mis huesos en esta última orilla del mundo!”, pensó, con cierta desazón, y emprendió el camino de regreso”⁵⁷. Tanto el comportamiento de Spiros como el de Novak sorprenden a Schaeffer quien aduce la conducta de Novak a varios motivos menos altruistas como lo es la búsqueda de comida. Dicha conducta impredecible, sin embargo, aporta para que la herida de Schaeffer sane y para que Novak, entrenado por la milicia, se dedique al cuidado del fugitivo. “¡Caracol, caracol, saca tus cachos al sol! -decía Schaeffer cada vez que había buen tiempo y podía poner su herida ante el eterno curandero de la tierra”⁵⁸. Novak y el territorio, terminan por intervenir azarosamente a su favor: “Sobre una roca de la playa cercana, Novak había hallado una costra de sal marina, y llevándola para asar las aves que cazaba, sirvió también para desinfectar la herida del viejo, que con ayuda del sol y del aire costero fue cicatrizándose”⁵⁹. La vida y supervivencia de Schaeffer se muestra dentro de la matriz de lo inesperado que constituye el territorio selvático austral. Los hombres obedecen las coordenadas que les dictan sus circunstancias.

Los animales asimismo presentan una conducta diferenciada. Así, las lobas “contemplaban fijamente, con un fulgor indefinible”⁶⁰ a Jackie, Peter y el prófugo mientras mataban a sus lobeznos, mientras Novak y Schaeffer, se enfrentan una circunstancia evidentemente diferente en una situación similar: “Eran millares de aves tachoneaban el cielo de alertazos y graznidos y que en ocasiones se volvían tan amenazantes que tenían que colocarse de espalda contra espalda para poder defenderse, a rebencazos, de los picotazos”⁶¹.

En *Cabo de Hornos*, sin embargo, la narración parece prepararse para ser soporte de un desenlace inesperado. “Más allá se divisaban las grandes olas del océano, que iban menguando sus furias al acercarse a la pequeña angostura de la salida. Ésta las transformaba en mar picado y correntoso, peligrosísimo cuando las mareas subían o bajaban”⁶². Se espera que la naturaleza emprenda una “venganza climática” en contra de los loberos. Pero se da cuando los hombres la ignoran, obsesionados por riqueza. Al abandonar al fugitivo en la isla, cegados por la codicia hacen un mal cálculo asesinando al guía antes y no después de salir de la cueva. Es así como jamás logran salir con vida. Es la ambición lo que conlleva a sus muertes.

Coloane no busca vilipendiar la naturaleza de la selva. Sus relatos tampoco la maldicen. No ponen al manifiesto una naturaleza indefensa, depredadora, destructora, dadora de vida sino todos sus matices posibles que confluyen a partir de una serie de coordenadas, de compensaciones y descompensaciones, alejada de las certezas, siempre ajenas a la razón labrada exclusiva en la especie humana.

No existe correlación entre un evento y otro. La bondad no conlleva a la vida ni la maldad conlleva a la muerte. El hallazgo de oro por parte de Schaeffer no es un milagro, sino más bien un evento más en la marea azarosa del territorio. El golpe de suerte de Schaeffer, derrotado desde un principio, refleja esta intempestiva dinámica. “Si Julio Popper había inventado su famosa cosechadora de oro, unciendo el toro del mar al yugo de su ingenio, la naturaleza, en aquella apartada orilla de la Tierra del Fuego, había fabricado también su propia cosechadora”⁶³. En *Cabo de Hornos* los traficantes de origen dudoso pueblan la zona, aplastan las crías para vender sus pieles con fines de lucro. Los buscadores de oro en *Tierra del Fuego* han cometido asesinatos. Unos ganan y otros pierden pero nadie verdaderamente sabe quién. Es una mezcla híbrida de ganaderos, contrabandistas, y los reclusos fugados de Ushuaia, de codiciosos explotadores y aventureros están a la merced de un territorio que desconoce valores humanos y los absorbe dentro de sus coordenadas. El hombre es succionado dentro de la turbina que es la naturaleza y aparece en la tribuna oral de lo impredecible. Ambos desenlaces son divergentes puesto que la naturaleza del bosque fluvial de Chile no se comporta de un modo cartesiano.

5. EL BÍOREGIONALISMO

Como se ha señalado previamente, ambos relatos caracterizan la naturaleza a partir de su fenomenología descartando las fronteras nacionales que dividen Tierra del Fuego en Argentina y Chile. Ahora bien, dicho descarte no es azar. Ambos cuentos contextualizan las narraciones por medio de explicaciones centradas en la región y las relaciones bióticas que en ella se dan. Pretendo demostrar que este enfoque material, físico y fenomenológico de la realidad objetiva del bosque fluvial de la zona austral, busca crear en los lectores una identidad bioregional producida por las experiencias adquiridas dentro de ellas. El narrador implícito pertenece a la región, ha caminado por ella y la conoce desde una “ruralidad experiencial”. Estas “localidades relativamente aisladas del ‘tráfago civilizatorio’”⁶⁴ diferencian al orador de sus personajes, quienes sostienen una consciencia y valores diferenciados puesto que llegan al bosque fluvial con motivaciones propulsadas desde el capitalismo.

En su artículo dedicado al noroeste del Pacífico, compartido por varios estados de Estados Unidos e incluso Canadá, William G. Robbins problematiza estos abordajes bioregionalistas.⁶⁵ Sus postulados nos sirven para encuadrar la ficción de Coloane y deducir a partir de estas directrices hacia dónde están aunados sus esfuerzos de transmisión de sintonía ecológica. La bioregionalidad presenta una realidad objetiva da cuenta de cómo los sistemas culturales y los sistemas ecológicos interactúan unos con otros y van formándose mutuamente. Ésta sirve asimismo para explicar las relaciones entre el hombre y la naturaleza, explicando la dimensión física de esta relación. Por último, deja en evidencia una forma de “inteligencia” explicada por Abrams en *The Spell of the Sensuous*. Al dar cuenta de los procesos históricos y las políticas diferenciadas que intervienen en el territorio⁶⁶, Coloane transmite la consciencia territorial desde una bioregionalidad. Así leemos:

“La cordillera Carmen Sylva disminuye cuando se acerca a la costa oriental de la Tierra del Fuego; sus estribaciones se deshacen en suaves colinas cubiertas de mata negra, calafate y romerillo, ramazones aproximadas para ocultarse. Luego la cordillera se

levanta de nuevo en el mogote del cabo San Martín, cuyo acantilado, cayendo a pique en el mar abierto, cierra la bahía de San Sebastián, impidiendo el paso por la playa, de donde se divisa la gran escollera del Páramo como una ola oscura y estática, petrificada en plena mar”⁶⁷.

De esta descripción panorámica de la región se deduce la apreciación visual de un narrador que se sitúa dentro del territorio mapeándolo a pie. El acantilado que “impide el paso por la playa”. Dicha técnica, reitero, pertenece a un *tracker* o conocedor. Un efecto parecido se deduce de la descripción del relato *Cabo de Hornos*: “La pajarera” es una isla alargada en forma de monstruo o lobo echado, cuya cabeza, cimbrada por los recios vendavales del cabo, parece agacharse desafiante y vomitar rocas despedazadas donde el mar va a romperse eternamente”⁶⁸. Estas apreciaciones panorámicas que incluyen personificaciones de animales locales dan cuenta de un intimismo con el territorio además del entendimiento cabal de su geografía. El narrador asimismo detalla la dinámica que dentro del territorio se da por medio del cambio de estaciones. Así leemos:

“La Tierra del Fuego también se transformaba a tono con sus espíritus, saliendo del invierno, que es también una dura derrota bajo la gruesa costra de nieve y hielo. El pasto coirón, la gramínea única, cuyo metabolismo le permite vivir bajo la nieve, había resurgido de nuevo para solaz de guanacos, cisnes avutardas, patos y caiquenes”⁶⁹.

Esta descripción evoca el comportamiento biológico de las especies. Las observaciones de la conducta animal y las observaciones climáticas revelan unicidad y coherencia interna. En *Cabo de Hornos* leemos:

“Así, la eterna lucha aparecía del fondo del mar cuando un lobo sacaba de un estirón el redondo cogote fuera de la superficie, mordiendo un róbalo que se retorció como un brazo blanco y espejeante. Era un espectáculo escultórico del mar: la piel del lobo, reluciente y oscura, el cuello dilatado en formas vigorosas, las fauces de perro y de hombre, con sus bigotes destilantes cual trozos de cristal, apretando la cola del pez que se enroscaba y abofeteaba las quijadas ansiosas de la bestia”⁷⁰.

Es un espectáculo, un performance, una imbricación humana y no humana descartando demarcaciones geopolíticas. En ningún relato se menciona que isla mayor y el archipiélago de islas más pequeñas de Tierra del Fuego son compartidas por Chile y a Argentina. Es comunidad ecológica transformada por el paso de las estaciones o la interacción de sus animales. Tanto *Tierra del Fuego* como *Cabo de Hornos* denuncian los interventores de la dinámica bio regional del territorio. Ambos relatos dan cuenta de la perspectiva occidental desde valores diferenciados. Así leemos:

“Inventó un mecanismo de madera que puso dentro de ellos, cuando el mar ascendía, encerraba el agua en estos túneles con sólidas compuertas, y cuando bajaba, liberábalo de su prisión, pero regulando su fuerza de manera que relavara todo el material aurífero acumulado por sus decenas de trabajadores. El rendimiento de estos artefactos fue tan extraordinario que Popper los bautizó con el nombre de ‘Cosechadores de Oro’”⁷¹.

Estos apodos, los cuales aluden por un lado los valores occidentales y la experiencia vital de una cosecha, se repiten a través del nombre de los lugares en Cabo de Hornos: “la sepultura del diablo” y “la pajarera” son asignaciones toponímicas dadas por los habitantes y visitantes del territorio. A través de una panorámica explicación del paisaje y del ecosistema, el cual incluye los procesos bióticos y el clima, se deduce un panorama bioregional intervenido transversalmente por cambios históricos. Asimismo, ambos relatos dan cuenta del advenimiento del capitalismo y la industrialización. Todos sus personajes se rigen por un sistema de valores ajenos dentro de un territorio geográfico y biológico. Ambos relatos examinan la relación de sus personajes dentro del mundo natural dando cuenta del impacto de los cambios históricos, de la intrusión de los valores asociados al capitalismo y la industrialización dentro de la zona austral. Por Establecen además el valor intrínseco de los procesos bióticos por sobre los procesos geopolíticos de la región. Por último, ambos relatos denuncian los procesos que ocurren dentro de estos territorios por la entrada del hombre de valores diferenciados como es el caso de la leyenda de Julio Popper y los sucesos en “la pajarera”.

Llama la atención que los personajes de ambos cuentos esperan algún día salir del territorio, hecho que ratifica su consciencia diferenciada: indígenas y animales constituyen, por medio de sus muertes su fuente de ingresos para luego desplazarse de vuelta a su lugar de origen. *Cabo de Hornos* da cuenta que el presidiario de Ushuaia, pretende utilizar a los cazadores de *popis* para ganar dinero. *Cabo de Hornos* da cuenta desde un principio que la estancia de Jackie y Peter en la zona austral es transitoria. “Tienen algunas libras esterlinas guardadas y que están juntando más para irse a sus tierras (...)”⁷². Incluso hasta el presidiario de Ushuaia planea salir en cuanto cierre la faena de *popis*. “¡Después de ésta, yo he de “rumbiar” al norte! (...) ¡Ustedes saben! (...) ¡Unos cuantos cueros no más, para dárselos al patrón del primer cúter que me pueda llevar! Me quedaría aquí, pero ya no sirvo; la temporada de caza pasó y nunca se está demasiado lejos de Ushuaia (...)”⁷³. Asimismo, en *Tierra del Fuego* ambos hombres, Novak y Schaeffer se van de la zona austral. “Yo corto para el puerto –dijo Schaeffer, cuando estuvieron en la huella que conduce al sur, hacia Río Grande. –Yo me voy para Río del oro- dijo Novak, señalando con amplio gesto del brazo hacia el noroeste, y agregó, mientras se estrechaban las manos en señal de despedida”⁷⁴.

Esta consciencia diferenciada constituye por un lado, una desvinculación mental del territorio y por otro, una intrusión al sistema puesto que según su punto de vista, la naturaleza está allí para proveer. Sus valores dependen de un sistema cultural diferenciado e identificado como “el norte”. Este “norte” es pertenece a la “normative, traditional history of the West” mencionada por Homi Bhabha. Dichas narrativas tangenciales o “masternarratives” se asumen desde una racionalidad occidental o “critical rationality of the Western personhood”⁷⁵. Es evidente que el prisma a través del cual el territorio selvático ha sido observado es colonial. El hombre del “norte” se considera superior desde por la “mitología de la civilización”. La naturaleza constituye una fuente de recursos, una otredad. Williams alude a la dinámica europea en relación al noroeste norteamericano estableciendo un paralelismo con *Tierra del Fuego*. Los ganaderos y los cosechadores de oro se valieron de múltiples estrategias bélicas para ahuyentar a los indígenas. Asimismo, éstos utilizaron varias estrategias para aclimatar el territorio a sus necesidades de pastoreo, método que ha sido ratificado históricamente. “Euro-American settlers disrupted the indians’ ecological world and shaped it into something much different, a physical world that had little function other than to serve human needs

and profit”⁷⁶. La selva sirve al hombre y tiene una función como recurso de riqueza. El plan es siempre volver hacia el “norte” estamento que revela las consciencias diferenciadas de los personajes de *Tierra del Fuego y Cabo de Hornos*. El orador cumple la función de testigo de su ceguera. Es como si fuera un cronista de una realidad a la cual sus personajes están ajenos a ella, adormitado por sus ansias de riquezas y por sus ganas de salir de este territorio algún día, territorio selvático que desconocen por completo y con el cual jamás entran en sintonía.

Esta “personalidad occidental” se refleja en las observaciones realizadas por el explorador W. Parker Snow⁷⁷ quien describió a los fueguinos que encontró en la isla Picton, parte del archipiélago de Tierra del Fuego, con quienes convivió, interactuó y a quienes, sin embargo se refiere desde esta otredad. Su testimonio en referencia a los nativos es evidente. “I talked, I sang, I laughed and danced with them to their heart's content, for, inviting me to the interior of their wigwam, I was placed at once in a post of honour, and free –so far as could be- from the intolerable smoke of their fire”⁷⁸. El fuego es intolerable para este visitante quien baila con los nativos, que es bienvenido por ellos. Es evidente que Parker Snow sin jamás está en sintonía con la experiencia vivida. Dicha cita sostiene la diferenciación entre un indígena hermanado con el territorio y un explorador que no los ve.

Ahora bien, este distanciamiento abarca otros abordajes desde una percepción distanciada. Así leemos: “The men came and hugged me, very much like the grip of a bear. I felt as if squeezed in a vice. Neither was it at all agreeable in another way, for the Fuegians are excessively dirty, and contact with them might well cause a man to shudder”⁷⁹. Este distanciamiento evidente, de un explorador que actúa amable mientras los deplora ante sus lectores cómplices, revela su diferenciación. Al igual que Shaeffer y Novak, Spiros y los cazadores de popis, el explorador accede a Tierra del Fuego desde valores diferenciados. Aunque Snow es bienvenido por los aborígenes, éste los denomina “tribus salvajes”. “There can be little doubt that a civilized man when wisely at work with the natives of any wild land, can obtain an ascendancy by a prudent exercise of his own mental powers. I generally find that the eye has great effect upon a wild man. At all events, during all my visits to various savage tribes, I have never received any harm from them”⁸⁰. Evidentemente, el explorador desarrolló una relación con los indígenas fueguinos. Sin embargo, los observa desde un espacio diferenciado, una apreciación evidentemente colonial a través del cual éste se considera superior por medio de su ejercicio racional, como se evidencia en el siguiente texto.⁸¹

“The men were fine powerful looking fellows, each in a state of savage nudity; but their wild hair, and dirty and repulsive-looking bodies needed some previous acquaintance with such beings to admit of any near approach. The women, throughout that and every after interview, behaved in a manner that struck me as being extraordinary in such savages. The modesty of their conduct was very remarkable, and nothing would induce them to come on deck. One of the women was tolerably good looking. She had a baby with her, and there was something most winning in her manner when she asked us to give her child some present. She was much attached to her baby, even as I found all of the Fuegian mothers were, and I feel certain that to attempt taking those younger children away on any pretense whatever is wrong in the extreme”⁸².

De este pasaje se deduce primero: el cedazo homogeneizante por el cual Parker Snow pasa a los fueguinos. Se advierte una asumida superioridad, control y dominancia por el uso del ejercicio

racional. El juicio como modesto, repulsivo, salvaje, tolerablemente atractiva. Evidentemente, Snow los observa desde la otredad. Esta enajenación es explicada en el cuento *Cabo de Hornos* por el propio Coloane cuando comenta que es como si los cazadores estuvieran “poseídos”⁸³. Dicha perspectiva en relación a los indígenas se demuestra por Novak, personaje de *Tierra del Fuego* que lucra de la matanza de indígenas cuyas orejas corta para venderlas. Como ejemplo está el fugitivo de Ushuaia, conocedor de la región, el cual les sirve de guía a Jackie y Peter embarcándose en la matanza conjunta de lobos recién nacidos o *popis* y así venderlas a los industriales de Europa. A modo de *flashback*, Novak da cuenta de su consciencia diferenciada asumiendo que tanto él como Schaeffer valen menos que un indígena de la etnia Ona en su escala de valores de Popper.⁸⁴ Novak reflexiona acerca de la futilidad de sus actos ganando una libra esterlina por cada par de orejas de los Selk’nam las cuales vendió a los ganaderos⁸⁵ y se lamenta por valer “menos que un indio” ante los ojos de Popper. Dicha ficcionalización de hechos históricos es a grandes rasgos corroborada por el propio Julio Popper (1857-1893) en su conferencia de Buenos Aires (1887), el cual cuenta haber matado a un grupo de la etnia Selk’nam durante su expedición lo que en parte contribuyó a su genocidio.⁸⁶ Así leemos el recuerdo del propio Popper a modo de *flashback*:

“Los onas con sus mujeres y niños regresaban de las playas del cabo, cargado con cormoranes y pingüinos, cuando los atacaron desde el peñón del cabo, a mansalva y sin misericordia. Habían caído cuatro o cinco bajo las balas de su carabina. Uno de ellos era una niña; recordaba su hermoso cuerpo desnudo, porque en la huida se le había caído la capa de guanaco; pero no así su rostro, que no se atrevió a mirar cuando le cortó las orejas”⁸⁷.

Dicha percepción se muestra en *Cabo de Hornos* en relación a la matanza indiscriminada de *popis* o lobos de mar recién nacidos por los cuales se pagaban hasta “cuarenta a cincuenta peniques por cada una”⁸⁸.

“Los tres cazadores iniciaron su tarea de siempre y de todas las partes: matar (...), matar, destruir la vida hasta cuando empieza a nacer. Con los mazos mortíferos en alto, fueron brincando por sobre los cuerpos que daban a luz y descargando garrotazos certeros sobre las cabecitas de los recién nacidos. Los tiernos lobeznos no lanzaban un grito, caían inertes, entregando la vida que sólo poseyeron un instante. ¡Matar y matar!... ¡Cuanto más rápido, mejor! Como poseídos de una locura extraña, los hombres asestaban mazazos e iban amontonando los pequeños cuerpos”⁸⁹.

La consciencia occidental es evidente. Tanto los lobos recién nacidos como los integrantes de la etnia Selk’nam constituyen un obstáculo para obtener recursos. Los valores diferenciados de estos personajes dan cuenta de la fuerza formativa con la que históricamente irrumpieron en el continente las fuerzas económicas occidentales o “Western Personhood”⁹⁰.

6. EL ETNOTEXTO Y LAS ESTRATEGIAS DE ORALIDAD

Ahora bien, al hablar de una “locura extraña”. El narrador desconoce a estos personajes, distanciándose diametralmente de ellos, desentendiendo el motivo de sus acciones las cuales

interpreta desde su orilla opuesta implantando una “ilusión de oralidad”⁹¹. Si bien es cierto dicha ilusión es facilitada por la “ruralidad experiencial”⁹² del escritor transfiriendo, desde un sistema de valores diferenciado el cual presenta marcadas características del etnotexto.

En sus referencias éste como disciplina, Hugo Niño sostiene:

“1. se trata ante todo de un relato, un performance que se enriquece mutuamente y se negocia constantemente. 2. Su autoridad depende de la comunidad. 3. Se aparta de la idea de la literatura, planteándose de lo conocido, devela su utilidad y función pragmática. Los límites entre la ficción y la realidad son porosos. Implica la acción de autoconocimiento y reconocimiento por parte del auditorio siendo éste fuente de placer. 4. El resultado del texto depende de la actuación del relator. 5. Desborda la idea de las literaturas nacionales. 6. Se trata de un producto altamente negociado y textualizado”⁹³.

A juzgar por dichos postulados, ambos relatos *Tierra del Fuego* y *Cabo de Hornos* borran los límites de la realidad y la ficción. En *Tierra del Fuego* el orador inserta la vida y obra de un personaje histórico, Julio Popper. Entretanto, en *Cabo de Hornos* se describe, dentro del territorio una institución real, la cárcel de Ushuaia, Argentina, recinto penal que funcionó entre 1904 y 1947 del cual arranca el fugitivo que guía a los loberos a “la pajarera”.

Dentro de ambos relatos se da un producto negociado y textualizado. Evidentemente la “ruralidad experiencial”⁹⁴ del escritor facilita la sensorialidad de la trama, las aproximaciones bioregionales y los reveladores clamores que dan cuenta de la inteligencia territorial o presagian eventos. La diversidad de registros es evidente. Como lo es, por ejemplo, la noticia de la aparición de un cúter a la deriva cerca de “la pajarera”, leída por un marino asturiano en un bar después de la muerte de los loberos. Dicho registro que se inserta a modo de epílogo al terminar la trama da cuenta de las muertes de Jackie y Peter.⁹⁵ Así leemos:

“¡El progenitor que devuelve los dolores parturientos de la isla, con blancas caricias de espumas engarzadas a los riscos! ¡Región de un mundo lejano! (...) ¡Lobos, loberos, islas extrañas! ¡Tierra sobrecogedora, inolvidable y querida; el hombre que se ha estremecido en sus misterios, se amarrará para siempre a sus recuerdos! Ella y sus hombres son como el témpano. ¡Cuando la vida le ha gastado las bases azules y heladas, da una vuelta súbita y aparece de nuevo la blanca y dura mole navegando entre las cosas olvidadas! (...)”⁹⁶.

El asombro de un narrador que vaticina el futuro, que conoce el territorio y sus ciclos. Evidentemente, la cita anteriormente mencionada transmite una intimidad y una valorización intrínseca al territorio. Asimismo da cuenta del instante supremo del nacimiento. De este lamento generalizado se deduce el valor pragmático de este relato el cual es crear consciencia. Esta digresión personal por parte del orador, se distancia de la misma trama para plasmar en un instante todos los momentos posibles la inteligencia vital de la naturaleza. Dicha voz, la cual se amplifica hacia un instante supremo vuelve a recogerse y transmitir la sensorialidad para luego volver a ampliarse y así sucesivamente.

En el siguiente párrafo, el narrador interpreta la perplejidad del fugitivo al darse cuenta que ha sido abandonado por los loberos Peter y Jackie. El *storyteller* u orador se sale de su libreto para transmitir una sentencia moral:

“Cuando hemos cargado nuestra barca con el equipaje, con las más bonitas ilusiones y sueños y quedamos estupefactos en la playa del engaño, viéndola partir, en lontananza, llevándonos todo y dejándonos la fofa hilacha que no atina a nada (...), entonces aflojamos; pero echamos un vistazo hacia atrás, vemos que hay senderos de regreso, nos recobramos, y aunque vayamos curvados por nuestra pesada cruz, con el alma doblada, ya levantaremos el hombro y arrojaremos la cruz en alguna vera polvorienta, y volveremos a ser lo que fuimos”⁹⁷.

A través de esta imagen se detectan las divagaciones de un *tracker* o conocedor de un territorio y la digresión de varios textos interpuestos uno sobre otro. El narrador asume la voz de un coro reflexivo, luego entra a traducir la experiencia de los personajes al desengañarse. En otras instancias, el narrador describe el territorio ejercitando un sentido de pertenencia compartida dentro del contexto bioregional. La descripción de Spiros da cuenta de esta complicidad: “Era un individuo mediano, regordete, de cara redonda, mofletuda y fofa, con ojillos negros y vivaces que aleteaban como dos moscas caídas sobre un pan recién amasado”⁹⁸. Dicha refleja una complicidad que sostiene una “ilusión de oralidad”⁹⁹. Conforme avanza la trama, el orador describe a los personajes de ambos relatos haciendo uso de personificaciones cuyo referente está dentro del territorio: el griego “Spiro hizo parpadear sus dos moscas; miró a Novak, y una sonrisa solapada se arrastró por el pasto hasta los talones del alemán”¹⁰⁰. De estas descripciones se deducen dos constantes. La primera es que el narrador comparte con sus personajes y con sus implícitos oyentes el mismo espacio rural puesto que el pan amasado o pan hecho a mano se confecciona tradicionalmente en este contexto bioregional. La segunda es que el narrador integra en una metáfora y en la personificación un insecto, la mosca, y un espacio, el pasto para entretener a una audiencia implícita con la cual busca compartir el matriz cultural. De este modo, busca transmitir un sentido ecológico. Ambas características alinean los dos relatos con la etnoliteratura, la cual asume un campo semántico compartido evidentemente contextual. Es como si el orador estuviera narrando desde y hacia su propio contexto. Se devela de este modo el valor pragmático del relato el cual sirve para entretener y por otro lado transmitir una consciencia, un sentido de pertenencia y una valorización del vínculo vital, apartándose así de la naturaleza-símbolo y acercándose desde la vivencia experiencial al contexto real de serlo.

Tenemos que al concebir ambos relatos desde un bioregionalismo, sosteniendo afinidades con la etnoliteratura, estos relatos no tan solo denuncian la intrusión de valores asociados al colonialismo y al capitalismo contribuyendo al exterminio indiscriminado y masivo de seres humanos y seres no humanos. Se muestra a hombres supeditados a una naturaleza apabullante y al contexto rural que los confunde. Según Araya Grandón, Coloane “ecologiza la experiencia la escritura”¹⁰¹. Desde mi punto de vista, Coloane asume su ruralidad experiencial para transmitir desde un entendimiento tangencial de la experiencia, la inteligencia y la inmanencia de la naturaleza. Para ello se vale de estrategias de etnotexto y oralidad. Emerge de este modo un espacio diferenciado en el cual los significados se amplían y la autoridad se constituye desde lo local.

En el prelude de la huida de Peter y Jack: “El herido instante en que la vida nace a su curso, olía como siempre a muerte y vida”¹⁰² alude su fuerza irreductible, democrática y aplastante. El acto de un traficante de pieles agonizando puede constituir un símbolo de violencia, justicia por parte de los animales hacia el hombre. Sin embargo, el relato, lisa y llanamente los muestra como eslabones omnipresentes de los ciclos de la vida y de la muerte son a menudo ignorados por quienes los observan con horror desde una mentalidad diferenciada. A través de la oraliteratura se ingresa a una sensorialidad pre-discursiva y a estrategias de transmisión de valores ambas transmiten un sentido ecológico siendo afirmados y reafirmados por un *storyteller* o narrador oral.

Tanto *Cabo de Hornos* como *Tierra del Fuego* redefinen la ecología a partir de la materia que pulveriza la idea de la naturaleza. El abordaje multisensorial de un territorio desestima las certezas racionales.

En este sentido, la literatura de Coloane transmite la integración orgánica entre el territorio, seres humanos y no humanos. Dicha integración se pone en manifiesto por medio de la sensorialidad. Este conocimiento, esta historia y está suspendida temporalidad develan un “afán realista de la reconstrucción de una totalidad”. El hombre es materia viva y ecológica por derecho propio.¹⁰³

Este efecto puede atribuirse, utilizando los postulados de Pacheco, a que Coloane, nacido y criado en Quemchi, accedió al territorio austral de Chile desde su temprana niñez, “como un intento por alcanzar un lenguaje transparente, donde la mediación escrituraria casi desaparezca; un lenguaje siempre en camino hacia ese “no-lugar” donde signo y objeto son paradójicamente idénticos”¹⁰⁴. En este sentido, Hommi Bhabha muestra un tercer espacio que permite que aparezcan nuevas estructuras de redefinición.¹⁰⁵

A través de la voz del narrador, emitida desde una “ruralidad experiencial el lector ingresa al relato por diversos cauces de elaboración ficcional” Tenemos la sensorialidad, las apreciaciones bíoregionales, la imbricación de humanos y no humanos y finalmente, el intertexto. De este modo surge un sentido ecológico el cual, como Pacheco explica, subvierte los terrenos “reservados a la letra” para pulverizar de este modo “las certezas racionales”¹⁰⁶.

Al internarse en la naturaleza, a pesar de sus consciencias diferenciadas los hombres asumen, sin querer un contrato vital. Mientras enajenados buscan saciarse para su propio beneficio, estos son integrados o/y desintegrados por este principio omnipresente. Los personajes son naturaleza y los sentidos sirven como recordatorio de ello. Estos cuentos instauran una suerte de cuento aleccionador. De este modo se reafirma lo amerindio como un modo de transmisión de un sentido ecológico, de la inmanencia de la materia y de la inteligencia la matriz natural. La “voz” del territorio es orquestada a través del uso de un lenguaje contextual que implica un campo semántico compartido emergente del contexto rural. Surge entonces la premisa de Bhabha. Como sujeto post colonizado, Coloane vuelve a la metrópolis a desenmascarar los discursos civilizatorios de identidad como receptores de la experiencia cultural del colonialismo, desplazando y cuestionando la validez de dichas narrativas.¹⁰⁷

Pacheco sentencia: “La vastedad de este horizonte es difícil de imaginar. Conforman esa especie de continente otro, a menudo invisible para la cultura oficial y letrada”. El principio de autonomía local se impone por sobre la ecología desde la otredad y por sobre todas las heterogeneidades posibles incluyendo los postulados que asumen a la naturaleza como un estandarte simbólico, como una otredad a la cual proteger y cuidar.

Coloane no ha pasado de moda puesto que apelan a la universalidad de los sentidos. Se deduce del *Cabo de Hornos* y de *Tierra del Fuego* una transmisión sensorial palpable, palatable y olfateable que accede a los recónditos espacios, constituyendo el recordatorio fehaciente que naturaleza somos todos. El relato provee una gradual internalización de valores a un lector desensibilizado de la experiencia vital.

Asimismo, se deduce de los textos de Coloane una marcada influencia de la etnoliteratura. El orador es conocedor del territorio rural y con libre acceso a los códigos sensoriales de la experiencia vital. Si bien es cierto es posible asociar su trabajo a la tradición literaria latinoamericana del siglo XX, este revela una utilización multifacética de estrategias narrativas abarcando el etnotexto. Asimismo, su trabajo presenta una perspectiva bio regional. “Es como si la voz, al ingresar a la novela o el cuento por esos diversos cauces de elaboración ficcional, estuviera invadiendo los terrenos tradicionalmente reservados a la letra, y por ese medio subvirtiéndola, al carcomer su fijeza, al descuadrar sus certezas racionales”¹⁰⁸. Coloane constituye el germen inicial y su esfuerzo por transmitir naturaleza, citando a Carlos Pacheco incide “de manera sustancial no solo en los procesos de adquisición, preservación y difusión del conocimiento, sino también en el desarrollo de concepciones del mundo y sistemas de valores”¹⁰⁹.

Coloane apela a la experiencia vital de los sentidos para transmitir una sintonía ecológica. Hacia allá apunta el su trabajo proponiendo de este modo el germen más distintivo y temprano de la ecoliteratura latinoamericana para el Nuevo Milenio. Me parece pertinente reafirmar su valor puesto que integra estrategias etnoliterarias a sus textos que ya a partir de principios de siglo venían distanciándose de la letra escrita. Semilleros de su trabajo inicial son asimismo, Rosario Castellanos, José Manuel Arguedas, Luis Sepúlveda y poetas como Leonel Lienlaf y Marosa di Giorgio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

a) Libros y Artículos

Abrams, David. *The Spell of the Sensuous: Perception and Language in a More-Than-Human World* (New York: Vintage Books, 1997).

Ackerman, Diane. *A Natural History of the Senses* (New York: Random House, 1990).

Ansel, Bernard. “Adventurer in Tierra del Fuego: Julio Popper” *The Hispanic American Historical Review* Vol. 50 n° 1 (1970), pp. 89-110.

Araya Grandón, Juan. “Un territorio más allá: convergencias ecológicas en la cuentística de Francisco Coloane” *Literatura y Lingüística* n° 20 (2009), pp. 41-55.

- María Paz Bajas "Montaje de álbum fotográfico de Tierra del Fuego" *Revista Chilena de Antropología Visual* n° 6 (2005), pp. 34-54.
- Bradú, Fabienne. "Chata honestidad" Reseña de *Los pasos del hombre* de Francisco Coloane" *Letras Libres* n° 33 (2001), p. 85.
- Castillo Girón, Homero. "Coloane, cuentista de la región Austral" *Hispania* Vol. 41 n° 2 (1958), pp. 173-180.
- Coloane, Francisco. *Cuentos completos* (Madrid: Ed. Alfaguara, 2009).
- DeGrave Analisa. "Eco Literature and dystopia: Garden and topos in Modern Latin American Poetry" *Confluencia* Vol. 22 n° 2 (Spring, 2007), pp. 89-104.
- Dove, Michael R. "Indigenous People and Environmental Politics" *Annual Review of Anthropology* Vol. 35 (2006), pp. 191-208.
- Echevarría, Evelio. "La obra narrativa de Francisco Coloane by David Petreman" *Chasqui* Vol. 19 n° 2 (1990), pp. 137-139.
- Fass Emery, Amy. "Voices from the Fuente Viva: The Effects of Orality in Twentieth Century Spanish American Narrative, de Amy Nauss Millay" *Revista Hispánica Moderna* Vol. 60 n° 2 (2007), pp. 230-233.
- Flys Junquera, Carmen, José Marrero Henríquez, Julia Barella Vigal (Eds.). *Ecocríticas literatura y medio ambiente* (Florida: Iberoamericana, Vervuert Publishing Corporation, 2010).
- Lopez, Barry. "Landscape and narrative" *Crossing Open Ground* (New York: Vintage Books, 1989).
- Morales Piña, Eddie. "En torno al escritor chileno Francisco Coloane y un cuento gélido" *Estudios Hemisféricos y Polares* Vol. 2 n° 2 (2011), pp. 70-78.
- Naess, Arne. "Industrial Society, Postmodernity and Ecological Sustainability" *Humboldt Journal of Social Relations* Vol. 21 n° 1 (1995), pp. 130-146.
- Niño, Hugo. "Etnotexto, voz y actuación de oralidad" *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* Vol. 24 n° 47 (1998), pp. 109-121.
- Orellana, Francisco de. *Descubrimiento del Amazonas* (Valencia: Estudios Ed. y Medios, 1992).
- Pacheco, Carlos. "Sobre la construcción de lo rural y lo oral en la literatura Hispanoamericana" *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* Vol. 21 n° 42 (1995), pp. 57-71.
- Popper, Julio. *Exploration of Tierra del Fuego Delivered at the Argentinean Geographic Institute on the 5t of March, 1887* (Buenos Aires: L. Jacobsen & C°, Publishers, 1887).
- Robbins, William G. "Bioregional and Cultural Meaning: The Problem with Oregon" *Oregon Historical Quarterly* Vol. 103 n° 4 (2002), pp. 419-427.
- Rutherford, Jonathan. "The Third Space. Interview with Homi Bhabha". In: Ders (Hg.). *Identity: Community, Culture, Difference* (London: Lawrence and Wishart, 1990), pp. 207-221.
- Snow W., Parker. "Few Remarks on the Wild Tribes of Tierra del Fuego from Personal Observation" *Transactions of the Ethnological Society of London* n° 1 (1861), pp. 261-267.

Soper, Katherine. "Seeing is Caring? Aesthetic Perception, Environmental Concern and Cultural Renewal". In: *Embodied Values Seminar: Bringing the Senses Back to the Environment "Seeing and Sight"* (Edinburgh University, 2011).

Soper, Katherine. *What is Nature? Culture, Politics and the Non-Human* (Oxford: Blackwell Publishers, 2000).

Subercaseaux, Bernardo. "Bicentenario, paisaje cultural y editorial el Chile" *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* Año 36 n° 71 (2010), p. 56.

Valdivieso, Jaime. 1980. "La épica del mar en la obra de Francisco Coloane" *Centro de Estudios Públicos* n° 99 (2005).

Williams, Raymond. "Ideas on Nature" *Problems in Materialism and Culture* (London: Verso, 1980).

¹ Barry Lopez. "Landscape and narrative" *Crossing Open Ground* (New York: Vintage Books, 1989), p. 64.

² Analisa DeGrave. "Eco Literature and dystopia: Garden and topos in Modern Latin American Poetry" *Confluencia* Vol. 22 n° 2 (Spring, 2007), pp. 89-104.

³ Considérese el siguiente fragmento: "Desto se espantaron mucho los indios y mostraron mucha alegría, teniéndonos por santos o personas celestiales, porque ellos adoran y tienen por su Dios al sol, que ellos llaman Chise. Luego dijeron al Capitán que ellos eran suyos y que le querían servir, y que mirase de qué tenía necesidad él y sus compañeros, que él se lo daría muy de su voluntad". Francisco de Orellana. *Descubrimiento del Amazonas* (Valencia: Estudios Ed. y Medios, 1992), p. 23.

⁴ Carmen Flys Junquera, José Marrero Henríquez, Julia Barella Vigal (Eds.). *Ecocríticas literatura y medio ambiente* (Florida: Iberoamericana, Vervuert Publishing Corporation, 2010), p. 195.

⁵ En su artículo *Sobre la construcción de lo rural y lo oral en la literatura hispanoamericana* (Carlos Pacheco, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* Vol. 21 n° 42 (1995), pp. 57-71), al cual me referiré constantemente en este trabajo Pacheco caracteriza la oralidad diferenciada de escritores como el escritor brasileño João Guimarães Rosa (1908-1967) el peruano, José María Arguedas (1911-1969), el escritor mexicano, Juan Rulfo (1917-1986) y del escritor paraguayo, Augusto Roa Bastos, (1917-2005) dentro del contexto latinoamericano. Según Pacheco, estos escritores constituyen una "oralidad primaria" a partir de lo rural, como que nace dentro de un territorio desde donde escribe y está conectado a este desde una impronta anterior a la escritura. Mientras la primera circunscribe una oralidad real, la segunda plantea una resemantización y canonización de ciertas localidades geográficas como "representaciones metonímicas estándar de la nación" (p. 65). En este sentido, Pacheco explica: "La pampa viene a ser Argentina; mientras el llano es Venezuela, sin importar que muchas otras zonas de cada país sean al menos tan importantes económica o poblacionalmente. En ese espacio privilegiado como símbolo, se asume también un personaje: el gaucho, el llanero; o, en otras latitudes, el huaso, el charro. Este proceso no es solo reductivo, sino distorsionante, ya que paradójicamente, tales personajes supuestamente representativos tienden a ser estilizados mediante un proceso de refinamiento que los hace aptos para cumplir su función simbólica, mientras los distancian a la vez de su origen hasta hacerlos irreconocibles y hasta ridículos en las versiones iconográficas y coreográficas preparadas para el 'consumo turístico o la exportación'". Esto es ratificado por Hugo Niño en su artículo dedicado al desarrollo y evolución de la etnotexto en "El etnotexto, voz y actuación, la oralidad".

⁴ Juan Araya Grandón. "Un territorio más allá: convergencias ecológicas en la cuentística de Francisco Coloane" *Literatura y Lingüística* n° 20 (2009), pp. 41, 48 y 55.

⁷ Esta generación, denominada Generación del 42 por Cedmil Goic (Eddie Morales Piña. "En torno al escritor chileno Francisco Coloane y un cuento gélido" *Estudios Hemisféricos y Polares* Vol. 2 n° 2 (2011), p. 73) fue caracterizada por su adherencia al frente popular, su identificación con el pueblo y su marcada tendencia realismo social. Asimismo, esta generación surgió tras haber recibido el impacto de las guerras mundiales, como respuesta a la consolidación latinoamericana como economía exportadora, las tensiones internas entre la burguesía financiera y las oligarquías terratenientes, una clase media radicalizada y la crisis minera del salitre. Estos creadores, según Luis Iñigo Madrigal, no pasaban los veinte años utilizaron sus propias vivencias para recrear su vida civil y literaria como un conjunto indivisible en el cual Chile no sería más objeto, sino sujeto de la historia. Como parte del pueblo, esta generación se sentía impulsada a cambiar la vida nacional, sosteniendo valores auténticos para darle al campesino, al obrero y al artista un sitio de dignidad bajo el sol según esboza en *La novela de la "Generación del 38"* de Luis Iñigo Madrigal.

⁸ Homero Castillo Girón. "Coloane, cuentista de la región Austral" *Hispania* Vol. 41 n° 2 (1958), p. 164.

-
- ⁹ Bernardo Subercaseaux. "Bicentenario, paisaje cultural y editorial el Chile" *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* Año 36 n° 71 (2010), p. 56.
- ¹⁰ Francisco Coloane. *Cuentos completos* (Madrid: Ed. Alfaguara, 2009), p. 25.
- ¹¹ Morales (2011), pp. 70-78.
- ¹² Jaime Valdivieso. "La épica del mar en la obra de Francisco Coloane" *Centro de Estudios Públicos* n° 99 (2005).
- ¹³ Evalio Echevarría. "La obra narrativa de Francisco Coloane by David Petreman" *Chasqui* Vol. 19 n° 2 (1990), pp. 137-139.
- ¹⁴ David Abrams. *The Spell of the Sensuous: Perception and Language in a More-Than-Human World* (New York: Vintage Books, 1997), p. XVI.
- ¹⁵ Fabienne Bradu. "'Chata honestidad' Reseña de *Los pasos del hombre* de Francisco Coloane" *Letras Libres* n° 33 (2001), p. 85.
- ¹⁶ Araya (2009), p. 42.
- ¹⁷ Araya (2009), p. 74.
- ¹⁸ Katherine Soper. "Seeing is Caring? Aesthetic Perception, Environmental Concern and Cultural Renewal". In: *Embodied Values Seminar: Bringing the Senses Back to the Environment "Seeing and Sight"* (Edinburgh University, 2011), p. 47.
- ¹⁹ Katherine Soper. *What is Nature? Culture, Politics and the Non-Human* (Oxford: Blackwell Publishers, 2000), p. 8.
- ²⁰ Aunque el relato es ficcional, se deduce de los trabajos acerca de Popper a largo de su vida como explorador, conquistador y explotador de oro, hubo empleados fieles que lo traicionaron, desertando y arrancando con el oro tras lo cual recibían castigos según lo sugerido por relatos históricos y según lo que explica el relato ficcional. Julio Popper colocaba muñecos que a la lejanía parecían guardias con caballos para espantar a los aventureros, acuñaba monedas de oro y hasta estampillas con su imagen, hecho corroborado por la historia por medio de artefactos que aún se conservan. Vale la pena mencionar que al rumano Julio Popper se le atribuye asimismo el exterminio de tribus completas de indígenas Selk'nam. Véase: Bernard Ansel. "Adventurer in Tierra del Fuego: Julio Popper" *The Hispanic American Historical Review* Vol. 50 n° 1 (1970), pp. 89-110. Para un montaje fotográfico de la expedición colonizadora de Popper, véase María Paz Bajás "Montaje de álbum fotográfico de Tierra del Fuego" *Revista Chilena de Antropología Visual* n° 6 (2005), pp. 34-54 y Julio Popper. *Exploration of Tierra del Fuego Delivered at the Argentinean Geographic Institute on the 5t of March, 1887* (Buenos Aires: L. Jacobsen & C°, Publishers, 1887).
- ²¹ Coloane (2009), p. 310.
- ²² Coloane (2009), p. 327.
- ²³ Pacheco (1995), p. 29.
- ²⁴ Coloane (2009), p. 26.
- ²⁵ Diane Ackerman. *A Natural History of the Senses* (New York: Random House, 1990), p. 20.
- ²⁶ Ackerman (1990), p. 6.
- ²⁷ Ackerman (1990), p. XV.
- ²⁸ Ackerman (1990), p. XVII.
- ²⁹ Pacheco (1995), p. 63.
- ³⁰ Ackerman (1990), p. 9.
- ³¹ Coloane (2009), p. 308.
- ³² Coloane (2009), p. 309.
- ³³ Coloane (2009), p. 312.
- ³⁴ Ackerman (1990), pp. 6-11.
- ³⁵ Ackerman (1990), pp. XVIII-XIX.
- ³⁶ Abrams (1997), p. 80.
- ³⁷ Tanto Pacheco como Niño sostienen una niñez arquetípica desde la cual ciertos escritores se acercan a la "fuente preliteraria" alejándose de preceptos homogeneizantes que relevaban lo preliterario excluyendo la tangencial culturalidad. Ambos críticos concuerdan que José María Arguedas (1911-1969), João Guimarães (1908-1967). Pero Niño descarta a Juan Rulfo planteando a Miguel Ángel Asturias (1899-1974).
- ³⁸ Hugo Niño. "Etnotexto, voz y actuación de oralidad" *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* Vol. 24 n° 47 (1998), pp. 109-110 y 121.
- ³⁹ Coloane (2009), p. 20.
- ⁴⁰ Coloane (2009), p. 313.
- ⁴¹ Coloane (2009), p. 20.

- ⁴² Coloane (2009), p. 29.
- ⁴³ Coloane (2009), p. 337.
- ⁴⁴ Arne Naess. "Industrial Society, Postmodernity and Ecological Sustainability" *Humboldt Journal of Social Relations* Vol. 21 n° 1 (1995), p. 146.
- ⁴⁵ Coloane (2009), p. 23.
- ⁴⁶ Coloane (2009), p. 319.
- ⁴⁷ Coloane (2009), p. 18.
- ⁴⁸ Coloane (2009), p. 24.
- ⁴⁹ Abrams (1997), p. 262.
- ⁵⁰ Abrams (1997), p. 49.
- ⁵¹ Pacheco (1995), p. 62.
- ⁵² Araya (2009), p. 48.
- ⁵³ Coloane (2009), p. 20.
- ⁵⁴ Coloane (2009), p. 331.
- ⁵⁵ Coloane (2009), p. 331.
- ⁵⁶ Coloane (2009), p. 317.
- ⁵⁷ Coloane (2009), p. 320.
- ⁵⁸ Coloane (2009), p. 319.
- ⁵⁹ Coloane (2009), p. 317.
- ⁶⁰ Coloane (2009), p. 28.
- ⁶¹ Coloane (2009), p. 320.
- ⁶² Coloane (2009), p. 23.
- ⁶³ Coloane (2009), p. 326.
- ⁶⁴ Pacheco (1995), p. 63.
- ⁶⁵ William G. Robbins. "Bioregional and Cultural Meaning: The Problem with Oregon" *Oregon Historical Quarterly* Vol. 103 n° 4 (2002), pp. 419-427.
- ⁶⁶ Abrams (1997), pp. 419-427.
- ⁶⁷ Coloane (2009), p. 312.
- ⁶⁸ Coloane (2009), p. 24.
- ⁶⁹ Coloane (2009), p. 318.
- ⁷⁰ Coloane (2009), p. 25.
- ⁷¹ Coloane (2009), p. 310.
- ⁷² Coloane (2009), p. 20.
- ⁷³ Coloane (2009), p. 29.
- ⁷⁴ Coloane (2009), p. 336.
- ⁷⁵ Jonathan Rutherford. "The Third Space. Interview with Homi Bhabha". In: Ders (Hg.). *Identity: Community, Culture, Difference* (London: Lawrence and Wishart, 1990), pp. 218.
- ⁷⁶ Raymond Williams. "Ideas on Nature" *Problems in Materialism and Culture* (London: Verso, 1980), p. 427.
- ⁷⁷ Parker Snow W. "Few Remarks on the Wild Tribes of Tierra del Fuego from Personal Observation" *Transactions of the Ethnological Society of London* n° 1 (1861), pp. 261-267.
- ⁷⁸ Snow (1861), p. 263.
- ⁷⁹ Snow (1861), p. 263.
- ⁸⁰ Snow (1861), p. 263.
- ⁸¹ El explorador comenta en una anécdota la reacción de los indígenas cuando éste comienza a dibujar el territorio, estos se acercan con plantas y se preguntan por qué no dibuja un arbusto o una flor. Este mismo establece paralelismos con la actitud de los indígenas norteamericanos quienes asumen que los exploradores y ganaderos tienen objeciones pensando que vienen a robarse sus semillas. "We read of the North American Indians lately objecting to our exploring parties coming upon their new paths, on the plea that it is only to gather and take away their roots and flowers" (p. 265).
- ⁸² Snow (1861), pp. 263-264.
- ⁸³ Coloane (2009), p. 22.
- ⁸⁴ Coloane (2009), p. 335.
- ⁸⁵ Coloane (2009), p. 334.
- ⁸⁶ Popper (1887).

- ⁸⁷ Coloane (2009), p. 334.
⁸⁸ Coloane (2009), p. 22.
⁸⁹ Coloane (2009), pp. 27-28.
⁹⁰ Rutherford (1990), p. 78.
⁹¹ Amy Fass Emery. "Voices from the Fuente Viva: The Effects of Orality in Twentieth Century Spanish American Narrative, de Amy Nauss Millay" *Revista Hispánica Moderna* Vol. 60 n° 2 (2007), pp. 230-233.
⁹² Pacheco (1995), p. 63.
⁹³ Niño (1998), p. 113.
⁹⁴ Pacheco (1995), p. 63.
⁹⁵ Coloane (2009), p. 32.
⁹⁶ Coloane (2009), p. 27.
⁹⁷ Coloane (2009), p. 30.
⁹⁸ Coloane (2009), p. 314.
⁹⁹ Fass (2007), p. 233.
¹⁰⁰ Fass (2007), p. 233.
¹⁰¹ Araya (2009), p. 49.
¹⁰² Coloane (2009), p. 29.
¹⁰³ Echevarría (1990), pp. 137-139.
¹⁰⁴ Echevarría (1990), p. 218.
¹⁰⁵ Echevarría (1990), pp. 320.
¹⁰⁶ Pacheco (1995), p. 62.
¹⁰⁷ Rutherford (1990), pp. 207-221.
¹⁰⁸ Pacheco (1995), p. 62.
¹⁰⁹ Pacheco (1995), p. 62.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor o los autores son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

La copia y reproducción parcial o total de este artículo se encuentra autorizada, siempre que no sea para fines comerciales y se reconozca y mencione al autor o autores y a *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

Los artículos publicados en *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* se encuentran bajo licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 3.0 CL.

